

LICEO BRIGANTINO

ECO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

Ⓔ Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 30 de Julio de 1883.

Núm. 36.

SUMARIO

A COMPAÑA, por E. Sobrino.—¡Zorrilla! (continuación,) por Rafael de Nieva.—Carta de un quinto, por Xan Estalleira.—Al borde del sepulcro, por Timoteo Domingo Palacio.—A un mercenario, por J. Masalles Mirapeix.—Tres días en Santiago, por Belisario.—Noticias.—Charada.—Anuncio.
FOLLETIN: Recuerdos de Gloria, episodio dramático en un acto y en prosa (continuación,) por Ricardo Caruncho.

A COMPAÑA

Hé aquí de las creencias populares que en las aldeas del pintoresco valle de la villa alta, como en toda Galicia, ha dado origen á más cuentos y narraciones en las veladas de invierno pasadas en derredor del hogar, mientras se vé chisporrotear la llama que prende y se apaga momentáneamente, para aparecer de nuevo, primero tímida y azulada y luego viva y roja entre unas cuantas débiles ramas secas y tres ó cuatro piñas que sostienen el rescoldo ó brasa; alumbrada la escena de un modo más permanente, por la dudosa y débil claridad de un candil constantemente atizado por el ama de la casa, y en tanto se despachan, á manera de postre, unas cuantas docenas de castañas que á aquél fuego se han cocido en el negruzco pote.

Hace algunos años que en una de estas veladas, apartado ó *pote da lareira*, colocado en medio de la concurrencia y comenzado el ataque al sabroso fruto, se empezó á hablar de lo que debia pasarle al desgraciado que por cualquier motivo tenia que atravesar á altas horas de la noche por cerca de la Iglesia y por consiguiente del cementerio situado delante de la misma. Entónces fué cuando tuve noticia de la *Compañía* y supe cómo el tropezar con ella era causa de sustos, golpes y otros males que propinaba con galantería esquisita, pues hacia el singular ofrecimiento de atormentar á su víctima, segun su elección.

Siempre la escena era parecida, pero siempre cambiaba el actor, el lugar y la fecha, nunca reciente sino remota.

El aducir tantos casos y sucesos como prueba evidente de la existencia del fenómeno, visto de léjos varias veces por todos los allí presentes, como el oír nombrar continuamente, la *Compañía*, me decidió á preguntar al amo de la casa.—Di, Segundo ¿que es la *Compañía*?—Señorito, me contestó admirado de mi ignorancia, *son lle hosos de defunto, que levan encendidos po lo aire*.—¿Y son esos huesos los que hacen tales ofrecimientos? repliqué.—*Non, señor, os que os levan*.—Pero ¿quién los lleva? Entónces

volvió á aparecer el enigma con la misma palabra: á *Compañía*.

No quise insistir; me limité á escuchar aquellas relaciones sobre la terrible aparición, y pude por lo tanto y gracias á ellas, explicarme de un modo algo satisfactorio lo que creían aquellas sencillas gentes que era la *Compañía*.

Ocurría que en ciertos dias al rededor de la iglesia se veían vagar varias luces azuladas que se movían casi todas en una misma dirección, que iban y venían, aparecían y desaparecían, como si buscasen y persiguiesen con empeño al perturbador de las solemnidades de aquella inverosímil congregación.

Los seres especialísimos que la compone, por que es harto numerosa, son invisibles, pero perfectamente sensibles; cojen, levantan á la víctima, la arastran, y lo que es todavía más singular, ésta oye clara y distintamente las palabras que le dirijen con arreglo al misterioso ritual de aquella terrible comunidad.

El aire vivo y pretrante de los meses de Otoño, los zarzales espesos y caprichosos, pintoresca colgadura del estrecho camino llamado *corredoira*, los arroyuelos murmuradores que riegan los verdes prados, las lípidas fuentejillas que brotan cercanas á la vivienda del campesino, el corpulento castaño, el alto roble de recordada hoja, el espino silvestre, bello adorno de la primavera, todos los objetos, en fin, que contribuyen á la mayor belleza de aquellos lugares y á la mayor comodidad de sus habitantes, parece como que en la ocasión de un encuentro con la misteriosa aparición se tornan en otros tantos instrumentos de suplicio y tormento para aquél que cae bajo su terrible poder.

El pasajero desgraciado que en tales noches llegue á ver aquellas misteriosas luces reveladoras, tiembla sobrecogido, y ¿como nó? Si echa á andar, le siguen; si corre, corren también; si se detiene fatigado también junto á él se páran, aunque para danzar enseguida á su al rededor. De repente una mano invisible le empuja y cae, quién le quita el sombrero, quién le coje por la ropa, haciendo presa en él sin que ya le sea posible desahuirse de tan terribles enemigos. Entónces es cuando llega el capítulo de los ofrecimientos: ¿Qué elemento es el que elige? El aire, el agua, la tierra! al fuego jamás le mientan, á él pertenece sin duda y sin duda también sólo una autoridad suprema y todopoderosa puede condenar á él por las faltas que no han tenido arrepentimiento en este mundo.

En medio de la larga procesión que forman los seres que componen la espantable *Compañía* y conducido por ella va un ataúd, en el que es colocada la víctima para ser elevada al tormento que eligió en aquella noche fatal; bien

ha sentido el ruido que su mismo cuerpo produjo al caer dentro del *escano* (1) y desde aquel momento desvanecido y aterrado bajo el peso de la terrible prueba, apenas sabe qué tormento ha elejido, ni por dónde es elevado. Unas veces la cabeza inclinada hácia la tierra, parece que le sueltan y que siente cómo se precipita en un abismo sin fondo, cuando de repente y con la velocidad que imprime la fuerte ráfaga de viento á la cometa, se siente transportado hasta el cielo con velocidad vertiginosa; otras, como si aquello fuese un juego para los fantasmas, siente que el ataúd sirve de columpio colocado en perfecto equilibrio sobre la secular rama de copulento árbol, la sangre se agolpa á sus sienas y apenas comprende las angustias que sufre; tales el paroxísimo á que ha llegado en aquella especie de vértigo producido por las continuas vueltas que su cuerpo dá. Siente cómo las ramas azotan su rostro, cómo las espínas traspasan sus carnes y cómo se desgarran sus ropas ya con espantables zumbido en los oídos le arrojan en la presa de un molino ya le arrastran por pantanosos terrenos, hasta que por último, siempre estrechamente abrazado y sin poder hacer un solo movimiento, es arrojado con poderosa fuerza sobre un ribazo ó dentro de la zanja del camino. El aire se agita á su alrededor y oye, atemorizado, rumor de pasos, crugir de huesos y el rechinar de las maderas del ataúd, que ha sido volcado, mientras siente en su rostro el roce de las luengas vestiduras de los espectros que van desfilando á su alrededor, y apenas se atreve á mirar en la oscuridad que le rodea á la terrible falanxe que por fin le abandona y cuyas luces se van apagando por momentos á lo léjos.

Una claridad incierta que aumenta de momento en momento, una frialdad que seca de repente su copioso sudor, el evidente temblor de sus miembros y lo mejor definido de las sensaciones que entónces experimenta le dan á entender que ya ha cesado la causa que daba lugar al espantoso tormento que ha sufrido.

Una oración, una invocación devota es lo primero que acude á sus lábios, y después, con espantados ojos temiendo todavía que se reproduzcan las pasadas estupidas escenas de que ha sido víctima, trata de reconocer el sitio dónde se encuentra; y hay que confesar que en este punto no suelen aquéllos seres extraordinarios portarse mal, pues con verdadera sorpresa suya, ó se halla en el mismo lugar en que le sorprendió la aparición misteriosa, ó enredado entre zarzas, lastimado y hecha girones sus ropas se halla en una ladera del camino que en aquella misma noche iba á recorrer, ó bien mojado y estropeado se encuentra delante de su misma casa con los pies metidos en el charco que, debajo del grueso castaño de la esquina saliente de su era, tiene hecho para reblandecer y adobar el tojo que, mezclado con arena, le ha de servir de abono para sus tierras.

La memoria de nuestros campesinos es acaso una de las más cultivadas de sus facultades y ésta les hace continuamente recordar la imájen de aquellos que muertos hoy, con ellos han vivido. Ellos les quieren y les recuerdan después de mucho tiempo y se interesan todavía por su bienestar y felicidad: así, es larguísimo siempre el número de responsos que por las almas de los que han dejado de existir se dicen ántes de dar comienzo á las misas parroquiales.

Las ánimas, como ellos llaman á las almas de aquellos

(1) Llámase así en las parroquias rurales de este país el ataúd propio de cada una de aquellas iglesias, en el que son conducidos los pobres que no tienen caja en donde ser enterrados.

que purgan sus pecados en el lugar que les está destinado, es una de las cosas que más les preocupan; á ellas es á quienes atribuyen este género de procesiones, y para que cesen es preciso que los vivos se afanen en proporcionales por los médios que están á su alcance, descanso y felicidad. Cuando en una comarca se descuidan estos deberes, es cuando se vé afligida por la calamidad que hemos tratado de describir.

Hoy en día, ya no suele, sin embargo, sorprender á nadie esta larga procesión de almas en pena que es causa de los quebrantos que experimenta el desgraciado que la encuentra: débese esto á la construcción de la capilla de las Animas en Santiago. Construida aquella, ocupándose el culto que en ella se dá á procurar por medio de oraciones el descanso eterno de los que llevan algo que purgar y contribuyendo los fieles como es debido á estefin, apenas se hace preciso que aquellas salgan á reclamar de los vivos el cumplimiento de tan sagrados deberes; más cuando estos son olvidados, las luces de los cementerios anuncian que muchos desgraciados penan sin que vaya quién de ellos se acuerde como es debido, entónces es cuando el desventurado que pasa cerca de sus sepulturas debe de convertirse en mensajero de su desgracia, y por medio de cualquiera de los que llamaron elementos, el aire, el agua ó la tierra, recordar que hay quienes padecen de un modo mucho más cruel entre los horrores del cuarto, el fuego.

E Sobrino.

¡ZORRILLA!

1847—1866—1883.

(ARTÍCULO DE RECUERDOS ÍNTIMOS.)

(Continuación.)

Voy á llegar por fin á la última parte de este artículo difuso, deshilvanado, escrito con todo el desorden del sentimiento.

Estaba ya completamente solo: mis padres habían muerto; mi vida era casi siempre, la del bohemio errante, que planta su tienda donde le sorprende la noche; pero Dios que sustenta á las avejillas de los campos, no se olvidaba de mí, y yo vivía abstraído del mundo de la realidad, soñando despierto, y leyendo mucho... literatura extranjera, y sobre todo traspirenáica, en lo que no andaba completamente descaminado, porque tengo para mí que los grandes escritores franceses de todos los géneros, desde el teatro á la novela, son en el fondo imitadores de Cervantes, de Shakaspeare, de Biron, y de nuestros clásicos del siglo de oro, que visten á la moderna á Calderon á Moreto, á Ruíz de Alarcón y á Roxas, si hacen libros á lo Victor-Hugo, y que calcan sus héroes y sus heroínas en nuestras novelas *picarescas*, desde los tiempos del autor del *Ingénuo* hasta Zola inclusive, adaptándolas por supuesto á las costumbres de su patria, y más que á las costumbres, á los vicios en que se inspiran, para que el atractivo de la *fotografía* asegure sus pingues ganancias.—Es decir, que á fuerza de leer libros, ingleses, franceses é italianos, todas mis ideas estaban informadas por el ex-

tranjerismo más exajerado, lo mismo en literatura que en política; lo que prueba que como la generalidad, no comprendia que mientras los extranjeros se apropian, con gran tacto y discernimento, todo lo mejor que hallan en España en la literatura y en el arte, nosotros nos asimilamos todo lo peor de los extranjeros, en particular de los franceses, á los que hemos tomado por modelo en cuanto tienen de malo.

Y en este estado moral, perturbada mi fantasia por hondas aberraciones, escribiendo pliegos enteros de versos *ripiosos*, que tenia la prudencia de no enseñar á nadie, y con un mundo de poesia en lo más hondo de mi alma, á últimos del verano del 65, después de largos años de estancia en mi querido Madrid, me vi precisado á abandonarle, pocos dias antes de que apareciese el cólera, para dirigirme á Valladolid primero y despues á Barcelona.

Dios solo sabe lo que me costó aquel viaje fatal; pero á trueque de las calamidades que me ha acarreado, conocí á Zorrilla y váyase uno por lo otro!...

En Valladolid me detuve tres meses: ¿fueron del todo inútiles?... Quizás no, aunque la tristeza no me permitia darme cuenta entónces, de que la contemplación constante de la antigua Córte de D. Juan II, iba dando vida en mi cerebro, á los gérmenes de un libro que escribí el 74, como tributo de gratitud á uno de los escritores que más cooperaron en el siglo XV al renacimiento de la lengua Castellana, al poeta gallego *Juan Rodriguez del Padrón*, cuyo nombre lleva; libro al que D. Cayetano Rosell, de ilustre y venerable memoria para mí, pronosticó bondadosamente, larga y honrosa vida, y que sin embargo es casi seguro que morirá inédito, y es justo; porque está tan envejecido y tan anticuado como yo.

Pero no sólo en recordar la erudita córte del débil Don Juan, empleé yo el tiempo que permanecí en la ciudad histórica que bañan el Pisuerga y el nebuloso Esgueba; no sólo se levantaba allí en mi juvenil fantasia al cruzar de noche la legendaria *Plaza del Ochavo*, la sombra trágica del condestable D. Álvaro, subiendo al infame cadalso con la magestad con que hubiera podido subir al trono; ni sólo evoqué entónces las gallardas figuras de Juan de Mena, de Rodrigo de Cotta, de Jorge—Manrique, del mismo Rodriguez del Padrón, y sobre todo: del glorioso D. Iñigo Lopez de Mendoza, astro-rey de aquella pléyade de trovadores, que anunciaron la aurora de nuestro renacimiento literario; porque otro recuerdo más vivo, más poderoso para mí, recuerdo que vivificaba las imágenes más dulces de mi infancia, conmovió mi alma. Valladolid es la pátria de Zorrilla; pero dónde habia nacido? ¿Cual era el alcázar fabricado por los génius en que se habia mecido la cuna del gran poeta?...

Vergüenza es decirlo; más á mi, forastero oscuro, sin relaciones literarias, me fué difícil descifrar el enigma, pero al fin lo conseguí: el alcázar de mis ensueños, era un caseron no antiguo, viejo, insignificante, feo, en cuyos balcones me empeñaba yo distinguir, tibiamente bañada por la luz sidérea, la artística cabeza de aquel númen prodigioso, que creyó siendo niño, ver pasar desde ellos al diablo que *le sonreía*, (1), confundiendo al arcángel rebelde con el génio de la Patria, que le anunciaba su gloriosísimo destino.—Y aún así, dí con el nido del águila caudal de nuestro Parnaso, porque frontero á la casa de su infancia, llama la atención un edificio con dos torres, que me sirvieron de guía en mis indagaciones; el antiguo palacio del Conde de Lerma, que segun me dize-

ron, pertenece ahora á un marqués de nuevo cuño y prosáico título: el de casa-Pombo.

(Se continuará)

Rafael de Nieva.

CARTA DE UN QUINTO.

Querido padre mio de mi subordinacion. Me alegraré que estas cuatro líneas mal formadas lleguen á sus queridas manos y le atopen con la mas completa salud como yo para mi deseo, la mia buena á Dios gracias para lo que guste mandar que lo haré con mucho gusto y fina voluntad, como es mi dever y obrigacion.

Saberá querido padre mio de mi estimacion como hemos llegado á esta de Girés del a frontera el 26 del mes que pasó, y de aqui nos cebaron para Agüolajara en donde nos hallamos de pernotacion hasta darredor del mediado que segun noticias que andan por aqui nos trocarán para Finistierra, y de allí nos embarcarán en una nabegacion muy grandisma para Belladoli, porque hay una zarracina tremenda entre los cristianos y los Españoles, y ba nuestro Batallón destacado para allí, de sorte querido padre mio de mis entrañas, que nos traen de ceca para meca, asi es que los soldados están doentes, pero como nadie puede chillar ni levantar una bos mas alta que otra bamos roendo la cadea con los dientes.

Tambien le doy por noticia que así que llegamos aqui nos dieron unos pantalós, y unos morrios, y una chaqueta marela, y unos morzaguines, y una bolsa de aseo con todos los atabios percisos, y unas tixeras y unos limpadores de los zapatos, que parecemos Señoritos.

Esta solo se dirige querido padre mio para decirle los acontecimientos grandismos que acontecen por esta península con los natibos de por aqui que traen enredada toda la comarca y sus arredores, pues todos los dias de Dios andan en tiroteo pues aun son peores que los de Moraria, pues aun el otro dia tubieron los de acá con los de allá una agarillada muy enrebesada de la que resultaron bastantes prisioneros y mucha mortalidad y bastantes chorros para los padres y madres queridos que perdieron sus hijos, pues ya debe V. saber lo que pasa porque me parece que lo deven rezar los Bolatines: yo por ahora así como igualmente nuestro Batallon no entramos en el ataque gracias al Señor porque estamos á una separacion de diez barometros que son diez leguas, pero que aquí á las leguas les dan ese nombre, pero tenemos mucha mecánica que todos los dias bamos á la estrucion con los fusiles y todos los alpetrechos, pues con tanta vuelta y rebirabolta andamos bastante moliestados, subindo cómaros y balados, y aun amí el otro dia a subir un pasadoiro seme rompió la cincha ceñidora que tengo que componer de cuenta de mi bolsillo y otras frioleras que tengo que arreglar que me cuestan bastantes cuartos, y así por Dios le pido que se acuerde de mandarme alguna zapicada, ó cuartos para ayuda que no me bienen mal, que sabe Dios sile bolveré a pedir otros, porque si bamos al ataque que así sucederá, ya selo escribiré y destonces ya me puede contar con los muertos debajo de los tarrones porque raro el que liberta, y para que salga con vitora vien puede rezar en compañia de la tia Anuca una oracion enteira por el alma de su hijo Xan.

Saberá que estamos bastante vien adevvertidos porque el Sr. Sargento nos deja danzar y brincar drento del cuartel antes de la hora de retreta porque hay un compaffero

(1) Así lo consignó Zorrilla en los *Recuerdos del Tiempo viejo*.

nuestro que es de las provincias que toca la fruta por los hibires y da xenio del mundo ohirlo, y danzamos y brincamos hasta comer el rancho que asi en talla es bueno y de tanto como me gusta estoy gordo y bizoso coma un becerro, pues aun no hay cosa de quince dias que tibe que alargar la xiseta al poncho pues aun el otro dia que bino el Sr. Oficial que es una gran presona de vien a cartaca-bal a presenciari el rancho me dijo si queria mas y yo le respondi que si hera de su fino agrado darme otra lambetadiña que no dejaba de tomarlo y destonces se ceibó a rir y le mandó el rancho que me lo dexe y me lo dió.

Saberá padre mio que hay cosa de quince dias que estube algo debil del estámago con muy pocas ganas de comer y unos callofrios que me mataban pero no fui al Espital por que el Sr. Cabo no me dejó hir, por que cuando solo noticié me puso una cara coma un lusbel y me mandó que fuese á la cocina a romper leña que no balia para otra cosa antes que me alumbrase una chea de lostregadas, y no tibe mas remedio que hirme boando por que aqui no se anda con historias, pero le digo la verdad padre mio que al oir semejante razon seme cubrió el corazon de una indigestion que empezé á temblar coma una bara verde y me eché á llorar coma una Madanela pues me cahian las bagüas cuatro á cuatro por la cara abajo, pues hasta estonces nunca supe lo que hera el servicio delás armas, pero alli habia un ranchoero muy hombre de vien y asi queme vió me dijo, calla hombre calla y toma un taco que no te vendrá raal, porque me parece que no estas nada catolico, y por una peseta que le di me dió una libra de pan, dos cuartillos de vino y dos dúcias de hobos cocidos y los comimos, y de alli aun poco de tiempo xa me parecia que tenia una miáxa de apetito, por lo que ahora ya estoy bueno gracias á Dios.

Padre mio nunca supe lo que hera pasar trabajos como ahora, pues en la marcha que tibemos habia dias que nos metian á ocho y a diez leguas al cinto y no habia mas remedio que roerlas copiando el camino al pé de la letra pues traguemos catorce dias de andadura y despues que se me acabaron las alparagatas no tibe mas remedio que ponerme los morzagines que por certo me mancaban de diantre con el contraforte en los calcañares y como son tan sobidos me mordian el reberete en los nocellos que por veces me hacian ber las estrelas que no podia aguantar mas, hasta que me decaté y les desaté los amallos y los dobregué párbajo, y destonces, aun fui xirando algo, llegando por fin al alojamiento que hera bueno a Dios gracias, pero tragia los pies todos embexigados y feitos una cataprasma.

Le dirá al tio Bartolo que su hijo Mingos esta bastante malo de una febre con costado y tabardillo callentura en el Espital de S. Sabastian en donde le hemos dejado cuando salemos des allí, que tenia cuatro cuasticos en los papos de las piernas y que decian los físicos que no le contaban vida, pero habrá cosa de cinco dias que tibe carta de un amigo que tambien quedaba en el Espital en donde me noticiaba que el tal Rumuáldo estaba algo mejor que ya despezaba a tomar el chicolate y por lo mismo le dira que no tome pena ninguna porque ahora ya no tiene duda si Dios quiere.

Querido padre mio se me esquencia decirle que fuimos en el carro-carrillo desde Cartagena de Lebante hasta Santander de Vizcaya, pero no le puedo decir lo mucho que corria pues nos encandilamos allá en un birelamano que no parece sino que es envencion del demo. No le digo mas nada por esta vez, regalese y me mandará á decir si se cogió mucho fruto blanco y mucho mainzo pues por

aquí como hubo tanta sequia todo el mainzo sasodio ceneno antes de tiempo siendo las demás noticias de esta tierra las acostumbradas: cuando vaya á esa ya le contare los trabajos que pasamos que son bastantes: dará mamorias ala tia Dolores; al Sr. Donblas al tio Catullas ala tia Liboria, al tio Ciprian al tio Facundo ala Mantaira ala tia Eusebia ala tia Bibiana a los primos yle dirá á Bastian que me mande un escapulario del glorioso S. Victorio; le dará muchas mamorias al tio Carelo al Cheira y su familia y á todos los que pregunten por su querido hijo y tomelas V. querido padre mio á medida de su deseo de su hijo que le quiere y ver desea que por muchos años biba.

Xan Estalleira

Es copia.—R C.

AL BORDE DE UN SEPULCRO.

Sentado junto á una fosa ansioso me preguntaba:
 ¿Por qué al mirar ese lecho en que los muertos descansan, contra el destino inclemente siento sublevarse á el alma?
 ¿Es posible cielo santo, que en un hoyo de dos varas quepan gigantes deseos y un cúmulo de esperanzas que en pocas horas de vida todos los cielos abarcan?
 ¿Soy quizás como el diamante ó como la gota de agua en cuya faz microscópica los abismos se retratan?
 ¡Oh, no! que el diamante duerme mientras que despierta el alma, cuenta los siglos, y mide con seguridad miriadas de mundos en que los hombres nunca fijarán la planta. Duerme la gota, y yo pienso, y, del pensamiento en alas, saludo á nuevos hermanos en esas regiones mágicas en que la vida se extiende, cual inmensa catarata llenando un mar sin orillas de juventud y de gracia. El yo no puede morir. Si una alma sola enterraran estallaria el planeta al fuego de su mirada.
 ¡Qué mezquina es esa fosa, y qué grande son mis ansias por ocupar el espacio que á su abismos me llama!
 ¡Oh tierra! ¿Por qué me oprimes con tu pequeñez tirana mientras que el alma suspira por más espléndida patria?
 ¡Dios mio! Cuando me entierren que no me entierren el alma.

Timoteo Domingo Palacio.

Á UN MERGENARIO.

Tan solo por un sueldo muy mezquino
 Espones sin cesar tu frágil vida,
 Pues si mueres sin gloria, eres suicida,
 Si matas con crueldad, torpe asesino.
 En tu pecho de cieno no se anida
 Un sentimiento de amor por lo divino,
 Y te confias imbécil al destino,
 O en los brazos de impúdica querida.

Cese por fin tu necia carcajada,
Rompe del vicio ya el tirano yugo,
Y desprecia la gloria conquistada
Ya que el mundo llamarle así le plugo;
Pues tu mano de sangre está manchada
Y eres de la nación servil verdugo.

J. Massalles Mirapeix.

TRES DIAS EN SANTIAGO.

En un hueco del quinto piso interior, que para quebranta-huesos de la humanidad tienen los coches de la Ferrocarrilana, y prensados como sardinas en banasta, salimos de aquí en la noche del 23 para Santiago; llegando sin novedad á aquel punto en la madrugada del 24, gracias, sin duda, á los rezos y letanias de cinco hermanas de la caridad que iban en el coche.

Al poco rato de llegar á Santiago, y despues de sorbernos una cosa así como chocolate que nos sirvió Doña Manuela—la patrona más inservible é incivil que hemos conocido—salimos á recorrer las calles detrás de las músicas de Murcia, Reus y la del pueblo, que anunciando las fiestas salieron de la plaza del Hospital tocando bonitos pasos dobles y alegres dianas. En esta escursion como es de suponer, tuvimos el gusto de ser acompañados por los más distinguido que en granujas encierra la ciudad Compostelana.

Pero, en cambio, en nuestra visita á la Catedral, tuvimos la dicha de tropezar con el simpático y distinguido Gobernador civil Sr. Laa, y con el caballeroso y por todos querido brigadier D. Julian Garcia, que acompañados del Sr. Hermida, Pais Lapido, Valderrama, etc. etc. se hallaban recorriendo sus espaciosas naves, y admirando tanta riqueza de arte como encierra tan famoso templo, y así fué como pudimos contemplar la inmensa riqueza que en ornamentos sagrados allí hay almacenada, los objetos artísticos de gran lujo, regalo de reyes y de magnates, y las reliquias de gran mérito que en tan grandiosa catedral se veneran.

A las doce, precedidos de grandes bombas, globos y músicas, salieron los gigantones y cabezudos, que en todo el día no cesaron de recorrer las calles; y por la noche tuvo lugar la función de fuegos artificiales, en la que se quemaron muchísimos, variados y bonitos cohetes y la soberbia y ya tradicional fachada de la Catedral.

* *

La diana nos anunció que empezaba el nuevo día, el día del Apóstol, y más tarde las graves campanas de la Catedral llamaban á los fieles para que asistiesen á oír en sus soberbias naves los acordes del órgano, los salmos de los reverendos padres, los discursos del Apóstol y Gobernador, y á regocijar la vista con la procesion que recorrió el templo y el monumental *bota-fumeiro*, que inundó la iglesia de aromático incienso.

Galantemente invitados por el Excmo. Ayuntamiento para asistir á esta solemnidad, cúmplenos darle las más expresivas gracias por tanta atención, á que siempre quedaremos sumamente agradecidos.

Los gigantones y cabezudos marchaban á la cabeza del municipio cuando fué en busca del Gobernador, y á la entrada de la Catedral formaron en dos filas, pasando por medio de tan estraño cortejo toda la comitiva y comisiones.

¡A cuantas consideraciones se presta tan singular acompañamiento y formación tan rara!...

—¡Ah! se nos olvidaba: antes había desfilado todo el clero, vestido de encarnado y el arzobispo bendiciendo al pueblo.

En esta tarde no hubo música como el día anterior en la Rua del Villar.

Los toretes de muerte dieron más juego del que se esperaba, sobre todo los dos últimos. Valladolid es un mozo con sangre torera, es un chico que promete bastante más que Juárez y cuadrilla á quien en los toretes de muerte de la noche le vimos degollar por todo lo alto *La salsa de Aniceta* y *La soirée de Cachupin*.

El torete para los aficionados dió juego y revolcones; por cierto que aquel toro (llamémosle así) estuvo bien injusto, pues más en papel hubiera estado en el teatro derribando á cuantos tomaron parte en la obra de Navarrete y Offembach. Aquel Cachupin de mis pecados no me dejó dormir... embolado hubiera dado más juego.

En esa noche se iluminó la plaza del Hospital, y tres músicas hicieron coro al fuerte viento que soplabá para amenizar esta fiesta.

La feria estuvo muy animada: abundaron los animales de todas clases.

La Sociedad económica de Amigos del país, en la mañana del día 26, verificó el reparto de premios; presidiendo el acto el Obispo de Tuy que tenía á su derecha al Gobernador y á su izquierda al Presidente de la Sociedad. Gracias á la amabilidad del socio Sr. Andrade, pudimos presenciar tan solemne acto en el que despues de leida la memoria por el secretario, pronunciaron brillantes discursos los señores antes nombrados.

La segunda corrida de toretes en nada desmereció de la anterior. Los bichos de Noya dan poco juego aunque de seguro no opinará como nosotros el *Pichon*, que con todo su jaracandoso movimiento y entorchados en la gorra anduvo por el suelo en esa tarde.

Y nada más de fiestas podemos decir, porque en esa noche salimos para ésta, precisamente cuando empezaban á iluminar la Alameda.

(Nota).—Forasteros pocos; peregrinos de todos sexos y edades bastantes; t alma y sombrero de hule negro salpicada de conchas y la tradicional calabacita en el palo, era el traje reglamentario; en las conchas no había mucha uniformidad; hemos visto peregrinas y peregrinos con muchas conchas.

Belisário.

NOTICIAS.

Definitivamente en los tres primeros días de Setiembre, que es cuando se verifica la inauguración oficial de la línea-férrea, tendrá lugar el Certámen-musical anunciado por esta Sociedad.

* *

En la tarde del 25 del corriente, tuvimos el sentimiento de acompañar al cementerio, el cadáver de D.^a Juana Fernandez, madre de nuestro distinguido y estimado amigo D. Manuel Cristobal, socio fundador del *Liceo Brigantino*.

A pesar de hallarse ausentes de la población, con motivo de la festividad del día en que tuvo lugar dicho depósito, muchos de los amigos del Sr. Cristobal, muchas también han sido las personas que como nosotros, concurrieron á rendir el último homenaje á su finada madre. Pre-

sidian el duelo los Sr^{es}. Villelga, Sors, Moreno Barcia, Folla y do Chao, llevando los cordones los Sres. Rios, Ejarque Soto y Mosquera, sócios tambien de este Centro.

No encontramos frases para poder manifestar á nuestro querido amigo el sentimiento que nos embarga por haber sufrido tan irreparable pérdida; restándonos solamente rogar á la Providencia acoja en su seno el alma de tan cariñosa madre y acompañar á aquel y su apreciable familia en el justo dolor que les embarga.

Estos dias recorre nuestra poblacion otro de los ómnibus-tranvia que nuestro amigo y consócio D. Vicente Patró se hallaba construyendo para dedicarlo al servicio de baños, cuyo bonito y cómodo carruaje es completamente igual al que ya viene haciendo viajes á la estacion del ferro-carril. A contar desde el 1.º de Agosto próximo empezará á prestar el indicado servicio de baños, saliendo de la calle del Riego de Agua hasta Riazor á distintas horas y regresando luego al punto de partida.

Reciba nuestra enhorabuena el Sr. Patró por haber dotado á la Coruña de un servicio que reúne tantas comodidades á la par que elegancia y rapidéz, asi como tambien por la buena acogida que el público les dispensa; respondiendo así á los sacrificios que han hecho sus propietarios, para implantar esta mejora en la población.

Nuestro amigo y consocio D. Antonio Garcia Jaen, capitan de la Reserva de esta plaza, ha sido destinado con el propio empleo al batallon Cazadores de Reus, de guarnicion tambien en esta localidad.

En uno de los dias de la presente semana, debe partir para la ciudad de Vigo el orfeón titulado *El Eco*, con el fin de tomar parte en el Certámen musical que tendrá lugar en dicha población con motivo de las fiestas de la Reconquista.

Deseamos un feliz viage á los orfeonistas, y que salgan airosos de la lid que van á sostener con los demás que de distintos puntos de la Región concurren á tomar parte en tan solemne festival.

Nos han asegurado que nuestro particular y apreciable amigo D. José Suarez Palleiro, sócio fundador de este Centro, deja el destino que á satisfaccion de sus jefes viene desempeñando en la Diputacion provincial, para ocupar otro en una casa de comercio de esta localidad, con proposiciones mas ventajosas.

De ser cierta esta noticia, desde luego enviamos nuestro mas sincero parabien al Sr. Palleiro, congratulándonos de que su nuevo empleo guarde relacion con la probidad y competentes condiciones que reúne para su desempeño, cual lo tiene demostrado en la dependencia á que desde hace unos catorce años viene perteneciendo.

El sábado 28 del corriente se han unido en indisoluble lazo, nuestros amigos y consócios D. Ricardo y D. Genaro Rúa, con las amables Srtas. D.^a Felisa Lopez y D.^a Francisca Bugia.

Reciban nuestro parabien los desposados á quienes deseamos todo género de felicidades.

Tambien ha contraido matrimonio D. Alfredo Pita sócio

del *Liceo Brigantino*, con la simpática Srta. D.^a Rosario Morales, sócia de mérito que ha sido de dicho Liceo.

Deseamos una eterna luna de miel á los conyuges y enviámosles nuestra enhorabuena.

Con motivo del fallecimiento de D. Bernardo Roel conserje que ha sido del *Liceo Brigantino*; y debido á la iniciativa de dos de nuestros consócios, se ha promovido en este Centro una suscripcion, con el fin de mitigar en lo posible, la precaria situacion en que quedan sumidos la viuda del finado y sus tres hijos, el mayor de cuatro años de edad, á cuyo humanitario llamamiento han respondido todos, cuantos Sócios fueron al objeto molestados, como no podiamos menos de esperar, tratándose de una accion tan filantrópica y dado los sentimientos humanitarios que les adornan.

Asciende la referida suscripcion, á la cantidad de dos mil ciento veinte y siete reales la que ya fué entregada á la viuda segun consta del recibo espedido por la misma que á continuacion insertamos, hallándose en la conserjería del Liceo, la lista de los Sres. que se han suscrito, para su satisfaccion.

«Recibi de los Sres. D. Manuel Cristobal y D. Enrique Bofill, la cantidad de *dos mil ciento veinte y siete reales* producto de la suscripcion abierta en el Liceo Brigantino, con motivo del fallecimiento de mi esposo Bernardo Roel, conserje que ha sido de dicho Liceo.

Coruña 28 de Julio de 1883—A ruego de Juana Alfonso—Diego Antonio del Rio—Son 2,127 reales.»

Damos las mas sinceras gracias en nombre de tan desgraciados séres á las personas que con su óbolo han contribuido á hacer algo mas llevadera la precaria situacion en que quedan sumidos.

CHARADA.

Cuando no me encuentro bien
cuatro una cualquier cosa;
receta que me dá el médico
dos cuatro, que es muy zote.
Y al decirlo no tres cuatro;
—quien nunca á hacerlo acostumbro
pero me alegro enseguida
más que prima repetida,
y me acometá tal todo
que de pararme no hay modo.

ANUNCIOS.

Obras de venta en la dirección de este periódico y en la Librería de D. Vicente Naveira Riego de Agua.

Comedias por RICARDO CARUNCHO.

Honrado... entre sombras, drama en tres actos y en prosa.

¡Me caso! monólogo en prosa.

La Conversion, proverbio de Scribe (traducción.)

Matrimonios modelo, juguete cómico en un acto y en prosa.

Novelas y Folletos.

El 13 de Húsares, tipos, perfiles y croquis militares (traducción.) 1 peseta.

Los empleados, novela de costumbres (traducción) 1 pts.

Origen del Hombre, folleto—discurso. 1 pts.

Almanaque Gallego, de 1882, ilustrado por R. Navarro—Colección de artículo, poesias y anécdotas. (Dos reales.)

NOTA.—Para los suscritores á esta revista se hace una rebaja en todas las obras, de un 50 p^o.

Imp. y estereotipia de V. Abad

mes... Digo, en ménos... Justo... el día primero de Octubre de 1806 pasamos el Rhin, y el 27 hicimos la entrada triunfal... ¡Ah! si el Emperador estuviera al frente de las tropas!... Pero ahora recuerdo que tenemos que escribir á tu padre; contestarle á su última carta y, sobre todo, darle la enhorabuena por su grado y por que hoy entrará en Berlín... no cabe duda... Mira; (*Examinan el mapa*) si anteaer estaban en Postdam, al amanecer se habrán presentado aquí... donde dice...

Celia.

¿Pongo una alfiler?

Coronel.

Si, con bandera roja.

Celia.

Ya está.

Coronel.

Bueno; pues siguiendo esa línea, en dirección á Berlín, irá Mac-Mahon con tu padre, y serán los primeros á entrar en la plaza; mientras que Bazaine, por este otro lado... por aquí... ¿Qué dice ahí?... Pero, muchacha... ¿no me oyes?...

Celia.

Si, abuelito; pero estaba pensando en...

Coronel.

Lo mucho que conozco esto... Ja, ja (*rie.*) Mira ahí en Postdam, me acuerdo de que cuando entramos la primera vez, que fué el... el 25 de Octubre de 1806, el Emperador visitó el sepulcro de Federico el Grande... Pero, calle ¡estás llorosa!

Celia.

Me clavé un alfiler en el dedo por clavarlo sobre Berlín.

Coronel.

Loquilla... Vaya, pues no clavemos por hoy más alfileres. Coje la pluma y vamos á escribir... Más, ten mucho cuidado con echar borrones, máxime cuando no tenemos á mano las arenillas que usamos en el sitio de Toton.

Celia.

¿Y que arenillas eran esas, abuelito?

Coronel.

¡Tu no sabes! Mira, una vez estaba escribiendo una orden un capitán sobre la caja de un recluta, y apenas habia puesto su firma al pié ¡cataplun! estalla una granada entre nosotros... el Emperador...

Celia. ¿Tu estabas allí?

Coronel. No habia de estar yo allí... ¡Yo, coracero de la guardia imperial, que hice todas las campañas con Napoleón y fui uno de los 1.500 guardias que le siguieron á la isla de Elba, despues de la maldita retirada de Rusia!

Celia. Pero, abuelito...

Coronel. (*Sin prestarle atención.*) Aún recuerdo, cuando con voz conmovedora, asomando el llanto á sus ojos y abrazado al general Petit, nos dijo: «No puedo abrazaros á todos de una vez, valientes míos; pero abrazo á vuestro general... Yo escribiré las hazañas que juntos llevamos á cabo.»... ¡Qué cuadro aquél tan tierno, tan sublime... Saliendo de Fontainebleau, las lágrimas asomaban á los ojos de todos los soldados... Abuelito; esos recuerdos te afectan y te hacen daño.

Celia.

¡Ah! pero bien pronto la pagaron los que profanaron su busto y nos insultaron, por que no habian pasado muchos meses de esto, desembarcamos en el Golfo de San Juan, se nos reunió todo el ejército y de nuevo luchamos con toda Europa y...

Coronel.

¿A donde vas á parar? ¿Te olvidaste ya de las arenillas?

Coronel.

Tienes razón... Chocheo recordando á mi Emperador, al idolo de todos mis contemporáneos y camaradas... Pues al estallar la bomba, casi todos nos echamos al suelo menos el Emperador, Marsot y otros pocos, que riéndose al vernos en aquella posición, dijo: «Gracias; ya tenemos arenillas.»

Celia

¿Qué habia pasado?

Coronel.

Un casco que habia caído á sus piés habia levantado la tierra, llenándole el escrito de polvo... ¡Qué te parece, eh?

Celia.

Que si á mi me pasa, muero del susto.

Coronel.

¡Inocente!... Pues si hubieras visto á nuestro Emperador, en cien batallas, recorrer, montado en

un hermoso caballo más blanco que la nieve, todos los puntos de mayor peligro; estar en todas partes, animando á las tropas; batiéndose en primera línea, cuando no pié á tierra, pasarse tranquilo por en medio de una lluvia de balas. ¡Ah! no ha habido en el mundo más grande Capitán que nuestro Napoleón. Muerto él, Francia ya no es su sombra... Hoy no hay soldados, ni generales... En su tiempo ya se hubieran librado bien esos prusianos de...

Celia. Pero, abuelito; hace una hora que estoy con la pluma en la mano...

Coronel. Tienes razón: qué entiendes tú, que eres un diablo de estas cosas... Te estoy aburriendo, de seguro, con mis chocheos.

Celia. Eso no; ya sabes cuanto me gustan tus relaciones. No hay cuentos que tanto me entretengan; pero, dice el médico que eso te hace daño, y te quiero mucho para permitir que... (*Se acercan.*)

Coronel. Si no fuera por tí, nietecita mía, á estas horas ¿dónde estaría yo?

Celia. ¡Ba, déjate de...

Coronel. ¡Oh! y si los prusianos hubieron llegado á vencer... si aquella derrota de nuestras tropas hubiera salido cierta, yo me muero de vergüenza... ¡Vencernos los prusianos, cuando hemos peleado contra toda Europa reunida; cuando hemos dominado sobre ciento treinta millones de almas!... ¡Voto á... ¿Vuelves á incomodarte? (*Con mimo.*) Mira, si tornas á tus manías, te dejo solo, y hoy ni te leo los periódicos, ni escribimos, ni te pongo más alfileres en el mapa, ni te acompaño á comer.

Coronel. ¡Picarilla!... Me callo ante esa amenaza... ¡Como abusas de mi cariño! (*La besa.*)

Celia. ¡Siempre me olvidas por Napoleón!

Coronel. Mira, voy á decir una ergía; pero, Celia, sería capaz de dejar á Napoleón si resucitara, por estar á tu lado... Y eso que fui uno de los que le rodeamos

Doctor. Ninguna; pero ¡qué hemos de esperar ya, cuando los prusianos se hallan á las puertas de París, y hoy mismo...

Coronel. (*Descorre la cortina y asoma la cabeza.*) ¡Celia!... ¡Celia!

Celia. El abuelito me llama. (*Seca aprisa sus ojos.*) Doctor, adquiera usted noticias; pregunte por mi padre... ¡Oh, por Dios; ságueme usted de esta ansiedad!

Coronel. (*Bayando á escena.*) ¡Celia!... Muchacha ¡en donde diablos estás que...

Celia. (*Entra corriendo en la habitación de la derecha y se cuadra como un recluta en presencia del Coronel, saludando militarmente.*) A la orden, mi Coronel. ¡Pobre niña! (*Vase.*)

ESCENA II.

El Coronel y Celia. (*Habitación de la derecha.*)

Coronel. ¿Se marchó el Doctor?

Celia. Acaba de irse. (*Abreza al Coronel y este le besa.*)

Coronel. Por él sé que estás mejor.

Coronel. Dispuesto á hacer el viaje á Berlín en busca de mi hijo, para darle un fuerte abrazo... ¡Qué bien se habrá portado!... Le estoy viendo correr de un lado á otro; llevando y trayendo órdenes; poniéndose al frente de todas las columnas de ataque, y...
Celia. Exclammar: ¡Si me viera el Coronel, me tendría envidia!

Coronel. Eso no. Tu padre es un valiente, los generales todos son entendidos; pero, niña, la raza há perdido... En otro tiempo, llegamos á Berlín, en un